

EL IMPACTO DE LA CRISIS EN MÉXICO

Grandes magnitudes y efectos en la economía real

Corren mediados de septiembre, el verano llega a su fin y un severo resfriado se abate sobre el mercado financiero de la primera potencia económica del mundo, provocando una hecatombe global. Entonces, pocos comentaristas mexicanos se resisten a citar el clásico refrán que alude a la dependencia económica del país con su vecino del Norte: “cuando Estados Unidos tiene un resfriado, a México le da una neumonía”. Se remacha hasta tal punto que el propio Secretario de Hacienda, Agustín Carstens, se ve forzado a presentar su propia exégesis: “Para México, no pasará de ser un catarrito” explica el más alto responsable de la política económica. Mientras tanto, Estados Unidos, el principal socio comercial de México, entra en recesión. Sin embargo, el presidente Felipe Calderón insiste: “Nadie tendrá que apretarse el cinturón por la crisis”.

Pero las autoridades no podían mirar para otro lado mientras la crisis se infiltraba por la frontera. La Secretaría de Hacienda rebajó las previsiones de crecimiento para 2008 de 2,4 a 1,8 %. Durante el tercer trimestre del año, el PIB registró su crecimiento mas bajo desde 2005, con una alza de apenas 1,6 %.

A medida que la crisis iba arrasando en el mundo, los síntomas de la desaceleración económica empezaron a quedar en evidencia en México. A contracorriente respecto a las voces políticas que predicaban la tranquilidad, los malos datos arrojados por algunos indicadores económicos, como el aumento del desempleo, la contracción de la actividad industrial o la disminución de las remesas y de la inversión extranjera directa, sembraban la preocupación. Se empezó, entonces, a vislumbrar que México no iba a quedar inmune. Poco a poco se fueron sumando las voces de economistas de renombre, formando un coro de advertencias que converge con las previsiones de los organismos internacionales. El Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz pidió a los gobiernos de América Latina “no ser demasiado optimistas” puesto que, según él, la crisis les iba a afectar “enormemente”. En el caso de México, consideró que las consecuencias serían a más largo plazo debido a la “cercana relación comercial que tiene con Estados Unidos”. Por su parte, la OCDE pronosticó en su informe bianual *OECD Economic Outlook*, presentado en noviembre 2008, que México tendría en 2009 el crecimiento más bajo pronosticado hasta ahora, o sea 0,36 % - dato que corrobora el Banco de México, mientras el Ministerio de Hacienda se esfuerza en mantener su previsión de 1,5 % para ese año. Según el organismo internacional, la recuperación empezaría a manifestarse en el 2010, con un repunte de 1,8 %. Pero la OCDE considera que México será el país miembro más afectado por las pérdidas de empleo. El economista turco Nouriel Roubini, que está cosechando un inmenso prestigio internacional por ser el único en haber vaticinado la crisis con varios años de antelación, afirma que para una economía emergente, crecer menos que de costumbre equivale a una recesión “porque aumentaría la pobreza”. Sería el caso de México.

Durante el tercer trimestre, todas las fuentes de ingresos de divisas cayeron: las exportaciones, las remesas y el turismo. Y octubre concluyó con malas noticias: la moneda

nacional se desplomó, se disparó la inflación, el crédito se desvaneció y se cerró un mes negro para la Bolsa Mexicana de Valores. Los efectos a medio plazo son incalculables. La recuperación, dicen, tardará dos años.

Antecedentes

La segunda semana de octubre, la devaluación repentina del peso, que perdió más de 17 % de su valor en unos pocos días, trajo reminiscencias del denominado “efecto tequila” que se produjo en 1994, cuando la moneda nacional se derrumbó. Se culpó de la caída estrepitosa del peso mexicano a las operaciones especulativas de un puñado de empresarios. El poder ejecutivo trató de parar la caída, sacando a subasta reservas en dólares. Entre el 8 y el 10 de octubre, se subastaron 8.900 millones de dólares, una décima parte de las reservas totales de divisas. Aún así, esas reservas se incrementaron de enero a diciembre del 2008 en 5.405 millones de dólares. Eso permite pensar, como afirman muchos expertos, que México está hoy mucho mejor preparado para hacer frente a una crisis.

En el 1994, a diferencia de lo que pasa ahora, la crisis fue el resultado directo de los errores del gobierno mexicano. A finales de aquel año, el déficit público alcanzaba el 7 % del PIB, las reservas de divisas se encontraban a un nivel extremadamente bajo, apenas 9.000 millones de dólares, y el sector bancario venía acumulando problemas de capitalización. En vez de realizar los ajustes necesarios para detener la caída en las reservas, la administración saliente del presidente Carlos Salinas encadenó diversas decisiones erróneas. Y su sucesor, Ernesto Zedillo, anunció precipitadamente planes de devaluación que ocasionaron la huida de las inversiones extranjeras del mercado y amplificaron la caída de la moneda. Millones de hogares se vieron afectados por esta crisis, al no poder pagar sus deudas por las exorbitantes tasas de interés.

México aprendió la lección y, en los años posteriores, se puso en marcha un amplio elenco de medidas fiscales y financieras, además de un férreo control del gasto público, para prevenir un nuevo cataclismo. Pero, mientras la crisis de 1994-95 afectó principalmente a la clase media, el desastre actual azotará a la sociedad en general, a los más pobres, a la clase trabajadora y a los empresarios.

Las entidades financieras: ¿blindadas?

En medio del descalabro bancario mundial, cuando decenas de entidades financieras se declaran en quiebra, llama la atención que ningún banco mexicano haya declarado problemas de solvencia hasta ahora. Después del rescate bancario del 1995, las entidades financieras fueron saneadas y se implementó un sistema de regulación más severo, que obligaba a los bancos, entre otras medidas, a dotarse de mayores reservas preventivas, a reflejar más transparencia y a evitar la toma excesiva de riesgos. A continuación, los bancos privados pasaron a ser controlados por instituciones extranjeras y, por lo tanto, lograron recomponer su capital. Además, se ejerció una mayor supervisión del sistema financiero por parte de las autoridades. Estos remedios han permitido evitar otras crisis bancarias. Hoy, cuando los especialistas y los gobernantes afirman que los fundamentos de la economía

mexicana son sólidos, se refieren en gran medida a la solidez de las entidades financieras nacionales. Los principales bancos mexicanos, de capital extranjero, como BBVA, HSBC, Scotiabank y Santander, se han librado hasta ahora de la crisis. Y Banamex se ha salvado a pesar de los aprietos vividos en Estados Unidos por su dueño, Citigroup. Pero, al igual que en el resto del mundo, los bancos en México tienen que afrontar la difícil situación de liquidez del mercado y la escasez de crédito en el sistema financiero. Tendrán que resistir las embestidas, porque las peculiaridades estructurales del sistema bancario mexicano – capitales extranjeros que no cotizan en el mercado nacional de valores - dificultan un eventual plan de rescate por parte del Estado, tal como los que fueron aplicados en tantos otros países.

Turbulencias financieras: derrumbe del crédito y de los fondos de retiro

A partir de finales de septiembre, las espectaculares caídas en las bolsas internacionales arrastraron a la Bolsa Mexicana de Valores (BMV). Octubre fue su mes negro, el peor desde 1987: el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC), el principal marcador bursátil de la BMV, perdió 17,9 %. Al mismo tiempo, se redujo drásticamente el crédito. Según el Banco de México, el crédito al consumo registró una caída del 29 % a tasa anual. Además, los usuarios de tarjetas de crédito se han encontrado con la soga al cuello por las exorbitantes tasas de interés cobradas por los bancos. En noviembre, el costo promedio de comisiones e intereses de las tarjetas se elevó hasta un 70 % anual, lo que representa un aumento de 45 puntos en doce meses. Al final del año, cuando los gastos de los hogares se incrementan, la morosidad se extiende: el 50 % de los usuarios mexicanos de tarjetas de crédito o de algún otro tipo de financiamiento no consiguen liquidar sus deudas.

Por otro lado, no se puede dejar de mencionar las inmensas pérdidas registradas por los fondos privados de retiro de los trabajadores a causa de la depreciación de los activos en los que se invirtieron. De enero a octubre, desaparecieron 64 mil millones de pesos de los fondos de ahorro para el retiro, víctimas de las turbulencias en los mercados financieros. La disminución del valor de estos fondos siembra la preocupación entre la generación que está a punto de jubilarse y, en las circunstancias actuales, se plantea renunciar a su retiro y seguir trabajando.

Devastación en la economía real : despidos a la vista

La solidez de los fundamentos de la economía mexicana, de la cual se vanaglorian las autoridades, no impedirá que la crisis tenga efectos muy nefastos en la vida de los trabajadores y de las familias, suponiendo para muchos una merma de sus ingresos, la pérdida de sus empleos y la caída en la pobreza. Del segundo al tercer trimestre de 2008, la tasa de desempleo pasó del 3,5 % al 4,2 % de la población activa. Con relación al mismo periodo del año pasado, esa cifra representa 159.000 desempleados más. Pero, mientras crece el número de personas que ven desaparecer su puesto de trabajo, se deterioró también la calidad del empleo. Según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, cuatro de cada diez personas que se incorporaron en el mercado laboral durante este trimestre lo hicieron realizando actividades en el sector informal, la segunda área de mayor generación de

empleos en el país. Actualmente, cerca de 12 millones de mexicanos trabajan en la economía informal, sin recibir ningún tipo de prestación y sin tener acceso a los servicios de salud. Asimismo, las estadísticas revelan que un creciente número de trabajadores van a engrosar las filas de los subocupados, personas que necesitan buscar una segunda ocupación para asegurar sus ingresos.

Antes de que la tormenta de la crisis se desatara a escala global, la Secretaría de Hacienda pronosticaba la creación de 800.000 empleos en el 2008. Posteriormente, tomando conciencia de la catástrofe que se avecinaba, la administración rebajó esta previsión a tan solo 300.000 nuevos puestos de trabajo. Pero una ola de despidos ya se había desencadenado en varios sectores de la economía, en particular en la industria y en la construcción. Según las estadísticas de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, 185.000 empleos fueron recortados en la industria manufactura entre octubre 2007 y octubre 2008, y 27.340 en la construcción. La Cámara Nacional de la Industria Textil informó que 29.000 trabajadores habían perdido sus empleos en 2008, una quinta parte del total de puestos de trabajo en este sector. El caso de las maquilas instaladas en la frontera con Estados Unidos, se han esfumado 35.000 puestos de trabajo en un año, y una gran parte de los trabajadores están afectados por reducciones de horarios y salarios. La industria automotriz, un sector clave, esquivó parcialmente los golpes hasta ahora. Pero todo indica que estará fuertemente afectada: las ventas de vehículos cayeron vertiginosamente en noviembre, y también disminuyeron las exportaciones hacia Estados Unidos. Las principales empresas automotrices del mundo padecen graves problemas, apostando gradualmente por una disminución de la producción. México seguirá esta tendencia.

La actividad industrial en su conjunto declinará: el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportó que la producción industrial había descendido un 1,8 % (tasa anualizada) en septiembre de este año, una caída, por quinto mes consecutivo, que supera las previsiones más negativas. El fenómeno no es repentino: el sector industrial mexicano sufre desde el 2006 por la desaceleración en Estados Unidos. Pero la crisis actual ensombrece todavía más el horizonte, que apunta a una contracción prolongada. Los analistas coinciden en un pronóstico : a principios de 2009 se agudizarán los despidos, para hacer frente a la debilidad del consumo. En la industria, se barajan soluciones para evitar la supresión drástica de puestos de trabajo, tales como los paros técnicos o los horarios escalonados. Pero, aunque sea el último recurso, ya se están realizando recortes de personal.

En ese contexto, los salarios tampoco pueden mejorar. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) advirtió, en su *Informe Mundial sobre los Salarios 2008/2009*, sobre el débil crecimiento de las remuneraciones en México: en los últimos 13 años, el salario real aumentó en “apenas 1 % al año”.

Caída de las remesas y retorno de los migrantes

Las predicciones de Calderón de que nadie tendrá que hacer sacrificios por culpa de la crisis muy probablemente no se cumplirán para millones de mexicanos. Son los que dependen del dinero que les manda un familiar desde Estados Unidos. Las remesas alcanzaron el monto récord de 24 mil millones de dólares en 2007, situándolas como

segunda fuente de divisas después del petróleo, por delante del turismo. Representan no menos de 3 % del PIB mexicano. Pero en agosto del 2008, estas transferencias de fondos registraron una disminución espectacular del 12 %, según datos del Banco de México. La caída parecía inexorable. Así fue. El tercer trimestre, de julio a septiembre, cerró con una reducción de las remesas del 6,5 % con relación al mismo periodo de 2007.

Como una sacudida sísmica, la crisis del empleo en Estados Unidos tiene una réplica dramática en México. En el país vecino, los sectores que emplean más mano de obra mexicana, como la construcción, son precisamente los que experimentan con más virulencia los efectos de la crisis y se ven forzados a recortar sueldos y personal. Según el Pew Hispanic Center, los hogares encabezados por migrantes han visto sus ingresos menguados en los dos últimos años. Y ahora, sus puestos de trabajo están directamente amenazados. El ahorro de un dinero extra para mandar a sus familias es cada vez más complicado. Pero, para muchos hogares, es una cuestión vital: el 40 % de los beneficiarios de las remesas pertenecen a los estratos más pobres de la población. Otros podrían caer en la pobreza si dejan de recibir estos fondos.

Pero los despidos de trabajadores mexicanos en el norte tienen otra vertiente problemática. Muchos de ellos podrían volver a México, creando un flujo migratorio invertido. De hecho, se tiene constancia de que este movimiento de retorno ya se está produciendo a pequeña escala en algunas comunidades. El Gobierno admitió que un mínimo de 200.000 conciudadanos regresarían a México después de haber perdido su trabajo en Estados Unidos. Por su lado, la CEPAL cifra este flujo en 3 millones de personas. Esta hipótesis es controvertida. En efecto, algunos expertos ven como muy improbable un regreso masivo de emigrados, ya que la primera potencia del mundo, a pesar de la crisis, seguiría ofreciéndoles mayores oportunidades que su país de origen. En todo caso, el flujo migratorio de México a Estados Unidos ya empezó a reducirse a partir del 2005, con los primeros signos anunciadores de la crisis.

Devaluación del peso e inflación

A lo largo del año 2008, hasta principios de diciembre, la moneda nacional ha perdido cerca del 40 % de su valor respecto al dólar, al situarse la paridad cambiaria cercana a los 14 pesos por dólar a principios de diciembre. Para la economía familiar, la depreciación del peso tiene implicaciones negativas directas. Con el encarecimiento del dólar y el consecuente aumento del costo de las importaciones, se ejerce una presión al alza sobre los precios. En 2007 y 2008, las familias mexicanas ya han tenido que lidiar con constantes subidas en los precios de los alimentos y del carburante. En ese periodo, el valor de la canasta básica de alimentos aumentó un 17 %. A lo largo de los últimos años, México ha sido uno de los países de América Latina que mejor controlaba la inflación. Pero, en los últimos meses de 2008, con la repentina devaluación del peso, se disparó hasta alcanzar niveles inéditos desde 2001. En noviembre, el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) acumuló un aumento anual del 6,23 %. Pero el precio de algunos alimentos subió en 43 %. Evidentemente, esta nueva disminución del poder adquisitivo, asociada a los anuncios de recortes laborales, ha tenido como repercusión una ligera caída del consumo de los alimentos. La desaceleración en la demanda de otros productos provoca que algunos

analistas empiecen a hablar de una “crisis del consumo”. Pero las autoridades insisten en la estabilidad del mercado interno y el Gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz, aseguró que el riesgo de deflación está “muy lejano” en México.

Caída del precio del petróleo, de las exportaciones y de la inversión extranjera

A principios de diciembre, el precio de la denominada mezcla mexicana había caído a su nivel más bajo del año: apenas 30 dólares por barril, lo que representa una caída del 75 % desde julio, cuando el barril valía 100 dólares más. Sin embargo, por las mayores caídas registradas en Estados Unidos, la gasolina ha pasado a ser más cara en México que en ese país. A finales de noviembre, los responsables de Hacienda decidieron rebajar ligeramente las tarifas en la frontera, para evitar que los mexicanos crucen para llenar sus tanques en el país vecino.

El presupuesto 2009 está elaborado en base a un precio de 70 dólares por barril de mezcla mexicana. El precio del crudo es fundamental para la gestión del gasto público, ya que los ingresos petroleros representan 37,7 % del total de los recursos captados por el Estado. El fondo gubernamental de estabilización petrolera resultará insuficiente para contrarrestar las pérdidas, ya que solamente compensa una bajada de hasta 10 dólares por barril: la mezcla mexicana podría bajar, como mucho, hasta los 60 dólares sin ocasionar desequilibrios en el presupuesto. Si la tendencia actual se mantiene, el barril podría estancarse a un nivel de apenas 40 dólares. Pero, para rebajar esa fuerte dependencia petrolera, el Gobierno tomó la precaución de contratar en julio, cuando el petróleo estaba a su máximo nivel, un seguro que cubre el 70 % de la producción a 70 dólares el barril. Si el precio se mantiene bajo el próximo año, se cobrarían 10 mil millones de dólares en compensación.

Pero la disminución de las exportaciones petroleras no podrá ser compensada. La Secretaría de Hacienda baraja la posibilidad de una reducción de la producción de 3,8 % en 2009. Las exportaciones de crudo, bajarían un 8,6 %, ubicándose en 1,34 millones de barriles diarios. La caída de la producción y exportación de petróleo arrastra, para México, un efecto negativo sobre la balanza comercial, habitualmente deficitaria ya que las importaciones suelen superar las exportaciones. En los diez primeros meses del 2008, ese déficit alcanzó la cifra inesperada de 11 mil millones de dólares, según datos del INEGI. Se debe en gran medida a un retroceso del 7,7 % de las exportaciones petroleras en octubre. Pero las exportaciones no petroleras también bajaron, un 2,8 %.

El capítulo de las inversiones extranjeras en el país es otro punto negro en el panorama económico. En el tercer trimestre de 2008, la inversión extranjera directa (IED) se redujo a la mitad en comparación con el segundo trimestre. Entre enero y septiembre, la IED alcanzó los 15.500 millones de dólares, una caída del 15,4 % respecto al año anterior. A pesar de estas cifras negativas, atribuidas al menor crecimiento en Estados Unidos, la Secretaría de Economía del Gobierno mexicano considera que “en lo que va de año, la captación de IED demuestra la confianza de los inversionistas”. Aún así, en ese mismo periodo, las empresas mexicanas sacaron activos del país por valor de 19.000 millones de dólares.

El turismo: ¿un atisbo de esperanza?

A pesar de la crisis, el turismo debería seguir creciendo, aunque ligeramente, en el 2008, y aún más en los próximos años. Los ingresos por turismo, uno de los motores de la economía nacional, subieron un 6 %, alcanzado los 12.900 millones de dólares en el 2007, según el Banco de México. La buena racha prosiguió en los seis primeros meses de 2008, cuando se registró un incremento del 7 % de divisas por turismo. Previsiblemente, bajará la actividad turística en el 2009: el número de visitantes extranjeros, la inmensa mayoría provenientes de Estados Unidos, disminuirá. Pero eso no implicará automáticamente una merma de los ingresos: los expertos señalan que la caída del peso mexicano puede incluso alentar el consumo por parte de los visitantes. De hecho, para el 2009, la Secretaría de Turismo pronostica ingresos de 14.500 millones de dólares.

Medidas gubernamentales para hacer frente a la crisis

Para capear el temporal, el Gobierno presentó un “Plan para el Crecimiento y el Empleo” : 53 mil millones de pesos adicionales estarán destinados al gasto público en el presupuesto de 2009. Este plan, presentado a finales del mes de octubre, propone un incremento del gasto público, sobre todo en materia de infraestructuras, para hacer frente a la crisis. Ha sido muy criticado porque la mayoría de las medidas de gasto ya habían sido presentadas con antelación y han sido recicladas para este plan. En un escenario de crisis, quedó demostrado en el pasado que las autoridades mexicanas proceden a recortes presupuestarios, en particular en materia de gasto social. Sin embargo, la Cámara de Diputados aprobó para 2009 aumentos de presupuesto del 26 % para Desarrollo Social, que dispondrá de 68.146 millones de pesos, y del 5 % para Educación Pública, que contará con 200.930 millones de pesos. El gasto de Salud también se incrementará. Pero, señalan los escépticos, habrá que analizar como se canaliza este gasto y si realmente llega a tener un impacto positivo en la vida de los más desfavorecidos. No obstante, estos incrementos en gasto social parecen moderados cuando se comparan con los fondos asignados a Seguridad Pública, que subieron un 62 %.

Por otro lado, a finales de noviembre, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó un crédito de 2.800 millones dólares por un plazo de diez años para tres programas vinculados a la actividad inmobiliaria e hipotecario. Estas inversiones permitirán crear puestos de trabajo en el sector de la construcción y garantizar el acceso a la vivienda para familias de bajos ingresos. Se trata de la ayuda más importante otorgada a México por parte de este organismo. A estos créditos, se suman los préstamos ya aprobados por el BID, por valor de 1.400 millones de dólares, destinados a financiar obras de infraestructura y servicios públicos.

En las circunstancias actuales, será extremadamente arduo mantener las cuentas públicas sanas en el 2009. De hecho se espera un déficit público de 1,8 % del PIB. En su empeño por mostrarse siempre optimista, el presidente mantuvo, a finales de noviembre, que la economía mexicana será más fuerte y generará más empleos en el 2009. Pero, de forma simultánea, el Banco de México resaltaba que era “inevitable” una desaceleración

económica fuerte. Precavido, el Gobierno traslada anticipadamente una parte de la responsabilidad de lo que puede pasar a otros sectores: el Secretario de Trabajo y Previsión Social, Javier Lozano, exhortó a los empresarios a evitar los despidos y pidió a los sindicatos moderar sus expectativas salariales.

La crisis acarreará serios daños en la economía mexicana, provocando probablemente un breve periodo de recesión, aunque bien es cierto que la economía mexicana exhibirá su resistencia, tal como lo está haciendo ahora, y que las consecuencias no serán tan dramáticas como en otros países del mundo. En innumerables foros, se ha subrayado el hecho de que, frente a la depresión, el Gobierno mexicano optó por un perfil bajo, poniendo escasas medidas en marcha para apoyar a la economía, y en particular para proteger el empleo. El tiempo dirá si esta discreta actitud, que algunos cualifican de pasiva, habrá sido la adecuada.